

LA ÚLTIMA BATALLA DE LOS SOLDADOS JUDÍOS DE KUTNO

por Zyskind BIBERGAL, Nueva York

El mes de marzo de 1939 quedará grabado para siempre en nuestra memoria: las acomodaciones de Chamberlain; el peligro real de los ataques del hitlerismo; Polonia moviliza la reserva militar.

En silencio, con una tristeza oculta, floreció la primavera polaca en 1939. Mientras brillaban los días soleados, una especie de oscuridad silenciosa flotaba en el aire. La gente caminaba con la cabeza gacha, miraba furtivamente a su alrededor, susurraba: la guerra o la paz eran el tema principal de todas las conversaciones. Discretamente, día tras día, se acercaba la hora de los enfrentamientos y las rivalidades.

Con la movilización del ejército polaco, nuestra juventud judía abandonó Kutno. El 37.º Regimiento de Infantería del ejército polaco estaba estacionado en Kutno. Con los jóvenes movilizados de los alrededores se formó un segundo grupo del 37.º regimiento, los reservistas, que estaba estacionado en Wągrowiec, no lejos de la frontera alemana.

En cuanto a nuestra familia, el hermano mayor, Leib, se ha alistado. Fue movilizado en el 37.º regimiento,

en Wągrowiec. Durante los últimos meses del verano de 1939 nuestra familia no recibió noticias. Después del inicio de la guerra, en septiembre de 1939, cuando el país estaba paralizado y las carreteras cortadas, se supo que el 37.º Regimiento de Wągrowiec había abandonado la fortaleza y, por caminos tortuosos, había ido a defender Varsovia, que todavía se oponía. una fuerte resistencia. El 21 de septiembre de 1939, un joven polaco que conocíamos nos informó que mi hermano había caído en un pueblo cerca de Łowicz, no lejos de la llanura. No les transmití la triste noticia a mis padres. Me dije a mí mismo que esta terrible noticia destrozaría la vida de la familia. Pero el polaco no aceptó guardar silencio. "No tendré la conciencia tranquila", afirmó. "No puedo guardarme un secreto tan terrible. Estos jóvenes héroes que han sido acribillados, incluido tu hermano, deben recibir una tumba digna. No podemos permitir que perros o cuervos destrocen sus cuerpos".

El cristiano vino a nuestra casa, a la casa, y les trajo la triste noticia a mis padres. A la mañana siguiente, mis padres, yo y otras dos familias condujimos hasta el lugar



El rabino Bornsztajn, último rabino de Kutno, durante la ceremonia de juramento de los soldados judíos de Kutno, en 1939, antes de su partida hacia el frente.

indicado para nosotros. Una de las familias eran los Lipski, que en ese momento perdieron a su único hijo, la otra familia eran los Osowski, que también perdieron a un hijo en ese momento.

En la carretera de Kutno a Łowicz ya se encontraban campamentos de soldados alemanes victoriosos. Vehículos blindados, tanques, motocicletas y camiones inundaron las carreteras de Polonia.

Llegamos al lugar indicado, no lejos de la ciudad de Łowicz. El sołtys¹ local nos regaló una placa de metal con el nombre de mi hermano, y los Lipski y Osowski también recibieron pequeñas placas de metal con los nombres de sus hijos. Todo estaba organizado, con un inventario de soldados caídos. Además, se enumeraron diversos objetos propiedad de los soldados caídos. Los objetos fueron entregados a los padres del fallecido, quienes acudieron a rendir un último homenaje a sus hijos.

Allí recibí una foto de Abraham Sztift, quien también cayó en esa batalla. Sus padres aún no se habían enterado de su pérdida.

— ¡Aquí están!, dijo el sołtys señalando un gran hoyo. Varios cientos de soldados...

Debajo de una arboleda yacían como hermanos en el hoyo.

"Lucharon como leones", dijo con tristeza el sołtys. Ninguno de ellos huyó. Todos se quedaron hasta el último. Los alemanes han evacuado a sus muertos del campo de batalla. Los alemanes perdieron muchos más soldados en esta batalla. Lucharon durante dos días y tres noches. La última mañana, mientras nuestros soldados se retiraban del combate, todavía se podían escuchar disparos en los campos circundantes. Fueron los últimos soldados polacos los que se defendieron. No abandonaron a sus hermanos luchadores, y marcharon juntos en la batalla hasta el final. Los alemanes utilizaron tanques, artillería y, al final, aviones. Hablaban por micrófonos, portaban banderas blancas, agitaban y gritaban que Polonia ya había caído, ¡tu lucha ya no tiene sentido! ¡Depositen las armas, sométanse!

El discurso de propaganda alemán fue respondido con... balas. Los alemanes expulsaron a los soldados

polacos del bosque, los rodearon y, con la ayuda de aviones, los aniquilaron hasta el final. Antes de que terminara la batalla, los valientes soldados polacos expulsaron en varias ocasiones a los alemanes de los campos y bosques polacos circundantes. Los alemanes, sin embargo, trajeron refuerzos, literalmente quemaron los bosques circundantes y obligaron a los valientes soldados polacos a salir a campo abierto. Así dispararon los alemanes contra soldados judíos vestidos con uniformes polacos.

Entre bosques quemados, rodeados a ambos lados por un claro llano, siempre quedaron huellas de sangrientos enfrentamientos y batallas.

La estrecha carretera que atravesaba los campos fue utilizada por el ejército polaco para acercarse a Varsovia y ayudarla a defenderse. Las carreteras principales estaban ocupadas por el enemigo alemán.

Fue este camino estrecho el que tuvieron que tomar los soldados del 37º Regimiento. En el suelo había listas con distintos nombres, piezas de armas rotas y cascos robados. La tierra quedó impregnada de la sangre de niños, que ya no veían la luz del día, después de su corta vida...

Cayeron como mazorcas de maíz, cortadas de madrugada, sin haber podido sentir la suavidad de los rayos del verano... En lugar de alegría, los padres enterraron en ellas dolor eterno... Y ellos, los pobres padres, todavía han tenido el privilegio de poder enterrar a sus hijos. Entre los dolientes llorando, lo peor fue la desgarradora queja de Lipski. Su cara estaba roja como el fuego, sus ojos se pusieron en blanco, ya ni siquiera podía llorar y no podían salir palabras de su boca... Agitó sus brazos y caminó sin rumbo...

Era un día soleado de otoño, soplaba un ligero viento que sacudía las ramas de los árboles de los bosques circundantes.

En mi memoria grabaré para siempre este dolor inolvidable, pero también este sentimiento de acción humana heroica y de orgullo...

Fue con estos sentimientos que, precisamente en ese momento, dejé atrás esta parte del suelo y del paisaje polaco

Young Jews from Kutno on the fronts of WW II (1939-1945)



Ziskind Bibergal



Efraim Wachselfisz



Eliezer Jakubowicz



Anshel Freund



Moshe Pinchas Szpiro

¹ NdT: título honorífico histórico polaco de un líder del pueblo.